

La agresión israelí al Líbano del año 2006

Fadi Kallab Yunis

Resumen

El autor, luego de hacer una revisión de los antecedentes de la agresión israelí al Líbano del año 2006, se refiere a la causa inmediata, al ensañamiento observado y al triste balance. Estudia las reacciones de la comunidad internacional, incluyendo la actuación tardía de la ONU, y concluye que nos encontramos frente a un nuevo escenario geopolítico que no responde precisamente al llamado “Choque de Civilizaciones”. Finalmente, habla de las consecuencias jurídicas, señalando que se aspira a que éste, el primero, y ojalá el último genocidio del siglo XXI, no quede impune.

Palabras clave: Líbano, Genocidio, Choque de Civilizaciones, Medio Oriente.

The Israeli aggression against Lebanon of 2006

Abstract

After reviewing the background of the 2006 Israeli aggression to Lebanon, the author refers to its immediate cause, its brutal cruelty and its sad balance. He studies the reactions of the international community, including the late reaction of the UN, and concludes that we face a new geopolitical scene not responding to the so-called “Clash of Civilizations”. Finally, he reviews its legal consequences, noting that this genocide, the first and hopefully the last of the XXI century, must not remain unpunished.

Key words: Lebanon, Genocide, Clash of Civilizations, Middle East

Origen

Desde la invasión israelí al sur del Líbano en 1978, continúa el incumplimiento reiterado de parte de Israel de las resoluciones de las Naciones Unidas, en particular la 425 del 14 de marzo de ese año, que exige el retiro inmediato e incondicional de las fuerzas de ocupación de la totalidad del territorio del Líbano y a fin de garantizar su integridad territorial, establece una fuerza interina de las Naciones Unidas para el sur del Líbano, conocida con las siglas FINUL. Esa ocupación se prolonga por más de 20 años, incluyendo su expansión hasta Beirut en septiembre de 1982 y la masacre en los campos de refugiados palestinos, de Sabra y Chatila.

En mayo del año 2000 las fuerzas sionistas de ocupación se repliegan de gran parte del territorio libanés, como consecuencia de la acción permanente de la Resistencia Libanesa nacida bajo la ocupación, conformada por los habitantes, siete veces milenarios, de ese sur de campos fértiles, de abundante agua del caudaloso Río Litani, que baja la montaña libanesa serpenteando poblados prósperos, llenos de costumbres y espiritualidad, de gente laboriosa macerada por los siglos, arraigada a su tierra como los milenarios olivos de su historia; gente digna con pasado glorioso, presente de lucha y futuro de compromiso con la vida; zona de migraciones, de grandeza, donde se fundieron helénicos y romanos, al estruendoso ruido del encuentro permanente del Litani con el Mar Mediterráneo.

Tierra poblada por los seguidores de Jesús y de Alí, preñados de heroicas luchas, de familias numerosas, custodios de ritos y tradiciones, de valores sociales, de tolerancia y convivencia.

Tierra de la ciudad de Tiro, Fenicia, reina de los mares, fundada tres mil años antes de nuestra era, compuesta por una parte continental y la otra establecida sobre las rocas marinas, islotes que permitían controlar el tráfico de hasta más de cien mil barcos y barcazas fenicias que intercambiaban sus mercaderías, artesanías y telas teñidas con ciudades fundadas por ellos o ya existentes sobre ese Mar Mediterráneo o allende el mismo.

Tierra de Cana de Galilea, del primer milagro del Cristianismo, del agua convertida en vino, de creencias, de fe, de la imagen impeccedera de la Virgen María, esculpida hace mucho tiempo en las rocas dos veces bombardeadas en los dos últimos decenios; calendario del tiempo, piedras vivas y eternas.

Tierra de Hezbollah, partido político nacido durante la ocupación israelí, de carácter popular, que combina todas las formas de lucha cívica y militar. Con profunda aceptación en el pueblo, que ayudó a liberar de la oprobiosa presencia sionista, ilegal e ilegítima, que supo resistir y formar para la resistencia, a sus familias, hombres y mujeres, que abrazaron su historia, sus sueños, sus esperanzas, sus huertos, sus escuelas, sus hogares, su libertad, su independencia, su soberanía, su patria, su Líbano de siempre, que con perseverancia supo preparar a su gente para el triunfo, la victoria augusta, administrada en su justa dimensión y presentada como ofrenda para la grandeza de un pueblo, del pueblo libanés, de ese pueblo pluriconfesional y pluriétnico, de ese pueblo también semita, descendiente de fenicios, asirios, hititas, helenos, romanos, árabes, gente del mundo, que según dijera su santidad Juan Pablo II en alguna de sus visitas al país de los cedros: “Más que una nación, es un mensaje”.

Su ejecución

Israel durante su ocupación conoció a la Resistencia Libanesa, conoció de su arraigo, de su valentía, de su decisión, por lo que la valoró en su justa dimensión, entendió que era una piedra de tranca en la reestructuración geopolítica, o en el nuevo mapa político que anunciara desde Washington, en julio de 2006, en vísperas del fallido encuentro de Roma, la Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América, Condoleezza Rice.

La emboscada a una patrulla militar israelí, en julio de 2006, en territorio libanés, con el fatal desenlace de seis soldados y oficiales israelíes fallecidos, veinte heridos, dos soldados capturados y varios vehículos de transporte y combate destruidos, fue un extraordinario pretexto, aunque informaciones posteriores confirmaron que inoportuno, para ejecutar un plan militar israelí preconcebido y con apoyo evidente del gobierno de los Estados Unidos.

Varios objetivos tácticos, además del objetivo estratégico determinaron la ejecución del plan:

Disminuir o pulverizar la capacidad de fuego del Movimiento de Resistencia Libanesa liderado por Hezbollah. Convertir, después de satanizado Hezbollah como “grupo terrorista”, el área y su gente en laboratorio de experimentación de armas, incluidas aquellas prohibidas por las convenciones internacionales por extensión u homologación.

Armas contentivas de uranio empobrecido, fósforo blanco y otros químicos letales.

Desacelerar una economía en desarrollo. La derrota en el campo militar después de 33 días de agresión terrestre, marítima y aérea, con la pérdida en un solo día, en víspera del tardío acuerdo en el Consejo de Seguridad para el cese al fuego, de 18 tanques Merkava de manufactura israelí, de varias máquinas aéreas, helicópteros y aviones no tripulados de manufactura estadounidense, constituyeron un *boomerang* para el Israel fabricante de armas. Su ejército perdió el mote de invencible, pero alcanzó otro objetivo táctico, cual era desacelerar una economía en desarrollo, acabando, de paso, con el verano más próspero de los últimos 20 años en el Líbano.

La resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas No.1559 del año 2004, exige la retirada inmediata del territorio libanés de las fuerzas de disuasión sirias, presentes dentro del marco de un acuerdo bilateral entre ambos países con aprobación de la Liga de los Estados Árabes. Sin embargo, la República Árabe Siria ya había presentado un cronograma de retirada al Consejo de Seguridad, el cual ejecuta exitosamente.

La segunda parte de la resolución exhorta al Parlamento libanés a no modificar la temporalidad del período presidencial, ni establecer la reelección inmediata, para no favorecer al actual Presidente de la República, como ya había sucedido durante el mandato del gobierno anterior, sin que el Consejo de Seguridad ni la comunidad internacional se inmiscuyeran en esos asuntos internos. Esta exhortación no fue avalada por el Parlamento, el cual prorrogó el mandato presidencial por un período de 3 años hasta septiembre de 2007. La última parte de esa resolución exhorta a lo imposible, la entrega de las armas de diversas organizaciones y grupos políticos.

Lo imposible se fundamenta en la ausencia de un consenso político nacional en referencia a Hezbollah. No han cesado los motivos que puedan conducir a su desarme, puesto que el ejército israelí sigue ocupando las granjas de Chabaa, en el sur del Líbano.

Resolución del Consejo de Seguridad No. 1701

Trascurridos 33 días continuos de incesante bombardeo intenso, sobre 86 pueblos y ciudades en el sur libanés y suburbios populares de Beirut, con el fatal balance de más de 1500 personas muertas (civiles en un noventa por ciento, mujeres y niños en su mayoría), decenas de miles

de heridos y discapacitados, y centenares de miles de desplazados, además de la destrucción sistemática de todos y cada uno de los puentes y viaductos de la accidentada geografía libanesa, de las pistas de aterrizaje del aeropuerto internacional “Rafic Hariri” de Beirut, y otras pistas de aeropuertos civiles y militares, de todas y cada una de las centrales hidroeléctricas que surten el fluido eléctrico a los habitantes del país, incluido el bombardeo de la central eléctrica de Jiyeh, con el derrame de ciento diez mil barriles de combustible sobre el mar mediterráneo, el bloqueo aéreo y cerco marítimo, es cuando el Consejo de Seguridad produce la resolución 1701 que contempla el cese al fuego.

No se produjo antes, porque las fuerzas de invasión israelíes no lograban obtener triunfo militar alguno que justificara la magnitud de la agresión y no se demoró más por la conformación de una matriz mundial de opinión que fue aislando a los Estados Unidos de América y a Israel. El bullicio de todas las capitales del mundo, incluidas Washington y Tel Aviv, impidió que se terminara de fraguar en Naciones Unidas una victoria política israelí que compensara el fracaso militar. La desesperación se nota en la última acción comando desarrollada por israelíes disfrazados de soldados libaneses en la Bekaa, a fin de capturar al jefe de Mohamed Yazbek, importante dirigente de ese partido.

Dos intentos anteriores fallidos de borradores, propuestos por Francia y los Estados Unidos al Consejo de Seguridad, donde se consideraba al Líbano, a través de Hezbollah, como agresor y responsable del inicio de las hostilidades, no tuvieron éxito, por ser evidentemente contrarios a la realidad. Buscaban lavar la cara del agresor sionista y autor del primer genocidio del siglo XXI y darle solvencia histórica, y obviamente, salvarse de ser acusados por complicidad por el incumplimiento del mandato de Naciones Unidas de procurar la pronta restauración de la paz. En el caso de Francia, la vergüenza es mayor pues con fundamento en sus propias leyes, es delito desconocer el genocidio. Su ordenamiento jurídico ya contempla prisión y multa para cualquier persona que en ese país niegue el genocidio nazi durante la Segunda Guerra Mundial y está en estudio otro proyecto de ley que tipifica como criminal desconocer el genocidio armenio de 1915.

Consecuencias jurídicas

El Ministerio de Justicia del Líbano, por decisión del Consejo de Ministros, comenzó a instruir el expediente que servirá de fundamento

para incoar la respectiva querrela ante los tribunales internacionales competentes. Las pruebas de fácil compilación fueron ofrecidas por el agresor de arrogante actitud, convencido de su tradicional impunidad, día a día, con su actuación militar y las resoluciones publicadas por su Consejo de Ministros, contentivas de su vocación guerrera injustificada y el carácter punitivo de su acción bélica producto de la impotencia política.

La evidente responsabilidad penal por el genocidio cometido, prolongado con el deliberado cerco marítimo que impidió la ayuda humanitaria internacional, hace merecedor al invasor de un Nuremberg propio si las circunstancias internacionales lo permitiesen. Por los momentos el Tribunal Internacional Penal de Roma, aunque Líbano no haya suscrito aún su adhesión pudiendo hacerlo al iniciar la litis, será el seguro destino de ese expediente.

La responsabilidad política que se determinará en Naciones Unidas, sumada a la reparación civil de los daños y la respectiva indemnización que el Líbano exigirá con justicia y la contribución a la conformación del criterio criminal por el deliberado atentado ecológico cometido por el uso de armas permitidas y prohibidas, son algunas de los “beneficios” esperados de este juicio como contribución a la consecución de la anhelada paz mundial.

El impacto ecológico

El daño causado al medio ambiente libanés, bien merece unas líneas aparte. El bombardeo sistemático sobre todas y cada una de las centrales eléctricas incluyendo sus depósitos o almacenes, ocasionó el derrame de una gran cantidad de combustible en forma descontrolada. Fundamentalmente dañino resultó el derrame de 110.000 barriles al mar mediterráneo por la destrucción de la central de Jiyeh ubicada a 30 kilómetros al sur de Beirut.

Una parte del petróleo se ha consumido y otra parte, estimada entre 10.000 y 15.000 toneladas, ha acabado en el mar. Los vientos y las corrientes han llevado dicha contaminación a las costas, en una superficie de 150 Km, al norte de Jiyeh, hasta la zona sur de las orillas sirias, ocasionando daños irreparables en la ancestral ciudad de Byblos, patrimonio histórico de la humanidad, habitada en forma ininterrumpida desde más de siete mil años por una pequeña comunidad de pescadores, que llegó a convertirse en el bastión fenicio más importante del Mediterráneo, jugando su puerto desde entonces, a través de la edad de

bronce hasta la presencia de los cruzados, el rol de encuentro de culturas y civilizaciones. Su actual alcalde Gino Kallab denunciaba con sobrada angustia el daño ecológico ocasionado, comenzando de inmediato, aún antes del cese al fuego, lo conducente a procurar la ayuda concertada de forma multilateral y a la organización comunitaria para recuperar ese lugar histórico.

A nivel multilateral, el “Centro Regional Mediterráneo para la Intervención Urgente contra la Contaminación Marina Accidental” (REMPEC) se ha movilizado para responder a la petición de ayuda de las autoridades libanesas. El REMPEC, administrado por la Organización Marítima Internacional (OMI) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA), es el centro encargado de la ejecución del Plan de Acción para el Mediterráneo (PAM).

Los Estados parte de la Convención de Barcelona, entre ellos Francia, primera contribuyente al PAM, han solicitado inmediatamente al Centro de Documentación, de Investigación y de Experimentación sobre las Contaminaciones Accidentales de las Aguas (CEDRE) que aporte toda su asistencia para evaluar la polución y definir un plan de acción. Ya Siria y Jordania habían comenzado un plan preventivo de cooperación en previsión del inminente derrame de unas 25.000 toneladas de petróleo adicionales que terminaron vertidas sobre el mar.

Hay una gran preocupación por las consecuencias ambientales y humanitarias de parte de esos organismos internacionales, en relación a las toneladas de pólvora caídas sobre la infraestructura de los aeropuertos y puertos marítimos, durante los bombardeos aéreos.

Para nadie es un secreto que Israel no renuncia a la operación “tierra calcinada”, planificada desde hace años, consistente en destruir el ecosistema del sur del Líbano hasta evitar la posibilidad del resurgimiento de la vida vegetal a fin de impedir la presencia de la vida humana en la denominada franja de seguridad que quiere imponer entre el Río Litani y la frontera.

Así pues, los daños ecológicos ya no son considerados colaterales y tienen el mismo valor criminal que la utilización de armas biológicas o de destrucción masiva y así se deben juzgar.

El mundo árabe y su reacción

Indignado por el silencio casi sepulcral y aprobatorio que mantuvieron varios regímenes árabes ante el genocidio al que estuvo

sometido el pueblo libanés, visualizo con claridad la naturaleza de la agresión, y desecho definitivamente su ubicación dentro de la clásica literatura histórica del conflicto árabe - israelí o choque de culturas, intolerancia confesional o definitivamente un encontronazo entre el Oriente y el Occidente.

El desarrollo por capítulos de esta historia de agresión desde la implantación de Israel en la zona como Estado independiente, ha ido creando intereses regionales y supra regionales de los actores locales y foráneos. Por ello no me sorprende la pasividad de algunas capitales árabes.

Lo que podríamos denominar la calle árabe, es decir, el pueblo árabe residente en las diversas capitales, si se movilizó rechazando la agresión sionista, reclamando el silencio cómplice de sus gobernantes y brindando solidaridad al pueblo y gobierno del Líbano, y en las vísperas, sólo en vísperas del estallido social de la masa árabe, es que se produce la decisión del Consejo de Seguridad N° 1701, lo cual quiere decir que su acción fue significativa.

Los acuerdos ya suscritos entre algunos países miembros de la Liga Árabe con Israel, la cercanía política de otros o de esos países con los Estados Unidos de América, fueron determinantes para su comportamiento o conducta, y la claridad de esa postura contribuyó definitivamente a delinear un nuevo escenario geopolítico o, mejor dicho, a mostrar el existente que había sido no reconocido abiertamente hasta ahora.

En la historia de Israel hay dos géneros de guerras, aquéllas que han concluido por acuerdos de paz y aquéllas que el Estado hebreo no alcanza a concluir por esa vía. Con aquellos países sometidos o que aceptan la influencia política de los Estado Unidos de América: la República Árabe de Egipto y el Reino Hachemita de Jordania, los acuerdos de paz de Camp David o de Wadi Araba privaron para determinar la posición o el silencio gubernamental ante la agresión.

El Reino de Arabia Saudita, el Emirato de Kuwait y otros emiratos árabes, mantuvieron un silencio vergonzante, no sólo por su cercanía con la potencia del norte, sino por su no lejanía con el agresor.

En cambio el silencio de la Jamahiriya Árabe Libia popular y socialista, parecía responder a su nueva estrategia política de no perturbar la tranquilidad del imperio. Otros países árabes africanos mantuvieron el silencio religioso para no mezclar la plegaria *shii* con la angustia de un pueblo que puede también ser escuchado por Dios.

Sólo la República Árabe Siria, que mantiene una situación de calma en su frontera del Golan, fijó posición y acción, concordante con la conducta política que ha mantenido en forma consecuente. Abrió sus fronteras para la ayuda humanitaria, aportó lo necesario para paliar los requerimientos de una población desplazada forzosamente de sus hogares, albergando, sin saber hasta cuando, a varios centenares de miles de compatriotas libaneses.

En lo político fue una de las voces más claras y sonantes en el escenario árabe e internacional, en la Organización de las Naciones Unidas y ante las resoluciones del Consejo de Seguridad donde le correspondió defender principios y políticas.

Por otra parte Palestina, permanentemente hostilizada, supo mantener en todos los frentes la posición digna de un pueblo que se ha ganado con su martirio y por lo justo de su causa, un sitio de gloria en la historia universal de la lucha de los pueblos por su autodeterminación. Mantuvo el pueblo palestino, su Gobierno y Parlamento una activa posición de denuncia de la agresión, desenmascarando desde el interior de la Palestina ocupada la realidad de la derrota militar israelí, la reacción del pueblo de Israel en contra del genocidio del pueblo libanés, y presionando desde la calle a través de movilizaciones y protestas. Los acuerdos de Oslo, enterrados ya en varias ocasiones, no impidieron que el pueblo palestino y su gobierno fijaran posición clara, fijando límites entre agresores y agredidos.

Las interminables guerras de Israel en contra de Siria, Palestina y el Líbano, con quien rige todavía el acuerdo de armisticio de 1949, violado por Israel y el cual considera sustituido por los acuerdos del Cairo de 1969 o el acuerdo de abril de 1996 que sacaba del frente de la agresión a los civiles pero no ponía fin a las hostilidades, son etapas que no conducen a la firma de una paz definitiva que ponga punto final a un conflicto prolongado y complejo. Por eso, en mi opinión, estas interminables guerras de Israel, no tienen una solución local pues definitivamente responden al interés geopolítico de la potencia americana.

Para con la República Árabe Siria, Israel debería dar cumplimiento a la normativa internacional, desincorporando las anexadas desde 1967 alturas del Golan, y devolviéndolas con las indemnizaciones de rigor a su legítimo titular. Después de la huida israelí del Líbano en mayo del año 2000, la retención de las granjas libanesas de Chebaa se hace con la finalidad de no concluir la retirada total del territorio libanés y dejar la

disputa abierta acerca del incumplimiento de la resolución 425 de Naciones Unidas, dentro del marco de planificación de los Estados Unidos para la política libanesa en lo nacional y regional.

Venezuela: política y solidaridad

La República Bolivariana de Venezuela, que estrenó en este siglo nueva concepción diplomática, fijó pronta posición nacional e internacional al desatarse la inclemente agresión sionista contra el Líbano.

El presidente Hugo Chávez Frías denunció el plan urdido desde Washington, con ejecución israelí, en contra del Líbano y otros países del Medio Oriente, que contempla irremediablemente la pérdida de vidas humanas y de infraestructura, procediendo a manifestar la solidaridad participativa del Gobierno y del Pueblo de Venezuela, más allá de la retórica, construyendo una conciencia pacifista de rechazo a la violencia y la guerra.

En el ámbito nacional se comenzó una campaña de denuncia a la política israelí contra el Líbano. Se desarrollaron marchas, mítines, foros, conferencias, caravanas, vigiliadas, pegadas de afiches, distribución de volantes, pintadas de murales, todo ello alusivo a la posición de solidaridad con el pueblo libanés y de rechazo y denuncia contra la agresión sionista.

En lo material se organizaron colectas de dinero tanto en el sector privado como en el público. Hasta la fecha, a más de dos meses de la agresión, en muchas empresas públicas existen los dispositivos para la recaudación de bolívares, permitiéndole al pueblo, según su capacidad, manifestar su ayuda monetaria, sin exclusión alguna.

Los medios de comunicación social no pudieron ocultar la solidaridad desbordada de un pueblo consciente y politizado como el venezolano, y en particular los medios públicos, televisivos, escritos o narrados, incluyendo los alternativos, aportaron documentales, análisis e información que ayudó a la población a tener criterio propio, fijar posición y participar muchas veces tomando la iniciativa en las múltiples actividades de apoyo que no han terminado de realizarse.

Las diversas manifestaciones, posiciones y remitidos públicos de instituciones del Estado venezolano, como la Asamblea Nacional, la Cancillería de la República, la Vice Presidencia Ejecutiva, el grupo parlamentario venezolano en el Parlamento Latinoamericano, diversos

Consejos Legislativos Regionales, Alcaldías y Concejos Municipales, Universidades, y en particular, el Centro de Estudios de África, Asia, Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” de la ULA, contribuyeron en forma determinante a la formación del criterio político y solidario del pueblo venezolano.

En lo internacional, la rápida respuesta del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, exigiendo a la organización de las Naciones Unidas (ONU) ordenar el cese inmediato al hostigamiento en el Líbano, definiendo con claridad el rango de agresor que ostenta Israel, y el carácter genocida de su acción, solicitando el retiro inmediato de su ejército de ocupación en el sur libanés invadido, marcó la pauta a seguir en el concierto internacional de naciones, estableciendo posiciones definitivas y diferenciando los países que están del lado de la paz de los que se distancian de esa justa aspiración.

El consiguiente retiro del Embajador de Venezuela de Tel Aviv, ejemplificó una posición concreta, valiente y decidida del gobierno bolivariano, el cual después sentenció que el mismo no volvería hasta que no cesen los motivos de su retiro, lo que incluye la liberación de los presos libaneses confinados en las prisiones israelíes, algunos desde hace más de 20 años.

La aviación venezolana, civil y militar, efectuó desde Damasco cinco vuelos repatriando gratuitamente a venezolanos, libaneses y otros latinoamericanos, principalmente mujeres y niños, enfermos con tratamiento médico continuado y discapacitados, ofreciéndoles albergue y protección en Venezuela, contando con el apoyo ilimitado en lo humano y social, de la misión diplomática venezolana en la República Árabe Siria, a cargo de la excelentísima embajadora bolivariana, extraordinaria y plenipotenciaria, Doctora Día Nader, y demás personal adscrito a esa misión, destacando la labor de la profesora Widad Arori. Al igual que el abnegado trabajo efectuado por la misión diplomática venezolana en Beirut, todo ello en el marco de ese largo mes de agresión y angustia.

El rol de los libaneses en ultramar

Esta agresión fortaleció la unidad de los libaneses de la migración, movilizados de distintas formas, manifestando su rechazo a la agresión y proclamando su solidaridad con el pueblo residente en el Líbano.

Esta migración puso al servicio del llamado de ayuda del gobierno libanés todos sus recursos económicos y políticos. En particular en Venezuela participó de todas las manifestaciones de solidaridad desplegadas por el gobierno nacional, las instituciones y la sociedad en general.

La repatriación y la reconstrucción

Miles de libaneses desplazados están volviendo a sus hogares desde que comenzó el alto al fuego el pasado lunes 14 de agosto. Los equipos de ACNUR están supervisando las rutas de retorno desde la vecina Siria y desde el norte y centro de Líbano hacia el sur del país, la zona más afectada por los bombardeos, y donde se espera que retornen el mayor número de personas. El drama del retorno, el encuentro con lo desconocido, con el familiar inexistente, fallecido, herido o sencillamente perdido, el espanto seguro del hogar destruido, del poblado desolado, de la bomba sembrada no explotada aún, de la muerte que acecha en cada esquina, en cada huerto, son retos que la población asume como una nueva forma de resistencia, con el grito angustiante de no aceptar el desplazamiento, de oponer el temple inquebrantable de la vida a la diáspora anunciada desde lejos, pero siempre fracasada.

El Sur vive, su gente persevera, su reconstrucción es un hecho. El Líbano escribe una nueva página de lucha y de triunfo por la vida, por el género humano.